

IMPOSICION DEL GRAN COLLAR DE LA ORDEN SUPREMA DE CRISTO AL JEFE DEL ESTADO

La ceremonia se celebró ayer, a mediodía, en el Palacio de Oriente CONCURRIERON EL GOBIERNO, CONSEJO DEL REINO, CUERPO DIPLOMATICO, ALTAS DIGNIDADES DE LA IGLESIA Y AUTORIDADES

A mediodía de ayer se celebró en la capilla del Palacio de Oriente la solemne ceremonia de la imposición a Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, de manos de Su Eminencia Reverendísima el cardenal arzobispo de Toledo y primado de las Españas, del Gran Collar de la Orden Suprema de Cristo, recientemente concedida al Caudillo por Su Santidad el Papa, Pío XII.

Como invitados al acto figuraban el Gobierno en pleno, Consejo del Reino, Cuerpo Diplomático, a la cabeza del cual se hallaba el nuncio de Su Santidad, cardenal arzobispo de Tarragona, cardenal arzobispo de Santiago de Compostela, obispo de Madrid-Alcalá y patriarca de las Indias Occidentales, arzobispo de Sión, obispo consiliario de la Acción Católica, obispos auxiliares, primeras autoridades de Madrid, deán de la catedral, decano del Tribunal de la Rota y abad del Venerable Cabildo de Párrocos.

Momentos antes de las doce hicieron su entrada en la capilla el Jefe del Estado y su esposa. El, con uniforme de capitán general de la Armada. Ella, vestido de suaves tonos grises, negra mantilla y alta peineta. Se arrodillaron bajo el dintel, mientras el maestro de ceremonias les daba a besar la cruz y las reliquias. Luego se dirigieron a ocupar sus puestos en el dosel del Trono. El séquito de Su Excelencia estaba formado por los jefes de las Casas Civil y Militar, generales y ex jefes de ésta y ayudantes de campo. El Caudillo, su gentil esposa y el séquito hicieron su entrada en la capilla momentos antes de las doce, dirigiéndose el Jefe del Estado y doña Carmen Polo de Franco a sus puestos, en el dosel del Trono. Asimismo ocuparon sitio al lado del altar los cardenales arzobispos de Toledo, Tarragona y Santiago de Compostela.

La ceremonia dió comienzo entonándose en el coro las antifonas *Da Pacem Domine* y *Laudes Hinemare*. El maestro de ceremonias, monseñor Bulart, ordenó que se diese lectura en latín y castellano al Breve Pontificio, lo que se llevó a efecto desde el púlpito. En este Breve Pontificio, Su Santidad Pío XII nombra a Francisco Franco Caballero de la Milicia de Jesucristo. En el Breve se recuerda la signatura del reciente Concordato y se subraya la adhesión del Jefe del Estado a la autoridad de la suprema cátedra de Pedro. "Ante el cardenal por Vos elegido—dice el documento—haréis la profesión de fe en cuanto se contiene en la fórmula de admisión en la Orden; que mandamos se Os envíe juntamente con el hábito, cruz, insignias y collar de oro concedidos por esta Sede Apostólica."

En el coro, la escolanía del Seminario de Madrid entona antifonas y laudes. Cuando se hace el silencio, el Jefe del Estado, acompañado de los ministros de Asuntos Exteriores y de Justicia, que ac-

túan de testigos, se dirige al altar, donde, de rodillas, ante el cardenal primado de Toledo, hace solemne profesión de fe católica.

Con voz clara recita, en castellano, las palabras del Credo de la Misa. Y a continuación, la promesa: "Prometo, juro y quiero mantener este juramento hasta el último aliento de mi vida, de que, con la ayuda de Dios, constantemente repetiré y profesaré íntegra e inviolada esta fe católica, en la misma forma que ahora espontáneamente la profeso y declaro. Y que por lo que a mí personalmente y por razón de gobierno se refiere, procuraré que sea profesada, enseñada y practicada por mis súbditos y por aquellos cuyo cuidado tenga hoy o pueda tener más tarde a mi cargo. Yo mismo, Francisco Franco Bahamonde, por último, prometo y juro a Dios omnipotente, a la Virgen Inmaculada María Santísima y a todos los santos, que, ayudado por la gracia de Dios, llevaré siempre vida ejemplar, con las virtudes que convienen a un buen soldado de Jesucristo."

El Jefe del Estado, la mano sobre los Evangelios; prosigue: "Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios."

Entonces el cardenal Pla y Deniel, puesto en pie, coloca al Jefe del Estado el Gran Collar de Oro de la Cruz, mientras pronuncia estas palabras: "Acepte Su Excelencia el yugo del Señor, que es suave y ligero. Y lleve, de aquí en adelante, cada día con mayor honor y dignidad, esta insignia de Nuestra Redención que Nos hoy le imponemos, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." Su Excelencia y acompañantes vuelven a sus respectivos puestos, y se entona un solemne *Te Deum* de gracias.

Finalizadas las ceremonias religiosas, Sus Excelencias, con su séquito y acompañados de los cardenales españoles, se dirigieron a la cámara, donde se despidieron de los invitados.

Entre todas las distinciones de que dispone el Sumo Pontífice para premiar ser-

EN ESTE NUMERO

España y Uruguay han firmado Acuerdos aduanero, comercial y de pagos en los que se conceden recíprocamente trato de nación más favorecida

(Pág. 18)

El depuesto presidente egipcio, general Naguib, ha sido arrestado en su domicilio bajo la vigilancia de fuerzas armadas. Entre tanto, el coronel Nasser ha decretado el estado de excepción en todo el país

(Pág. 19)

Un movimiento revolucionario obliga a dimitir y huir del país al presidente sirio, general Chichakli, a quien sustituirá el anciano Hachem El Atassi

(Pág. 21)

EDITORIAL

España y Estados Unidos se han asociado con espíritu generoso y con sinceridad inquebrantable a una empresa larga y noble

cios muy relevantes prestados a la Iglesia, la primera por su importancia y antigüedad es la de la Orden de Cristo, instituida por el Papa Juan XII el 14 de marzo de 1319 con un carácter restrictivo que ha conservado hasta nuestros días. El beato Pío X, en el Breve que dictó en 1905 acerca de la Orden de Cristo dispuso "que ninguna otra le fuese superior en dignidad y que sobresaliese de todas las demás en grandeza y esplendor".

Desde que Su Santidad Pío XII fué elevado al Pontificado sólo dos veces ha sido concedida la distinción de la Orden Suprema de Cristo, la primera al difunto príncipe Chigi, gran maestre de la Soberana Orden de Malta, y la segunda, a Francisco Franco, Jefe del Estado español. Así, pues, sólo en dos ocasiones Su Santidad Pío XII se ha dignado otorgar la preciosa condecoración pontificia, una de las cuales ha sido destinada a nuestro Generalísimo.

Esta distinción no ha sido concedida a ningún español desde el año 1894, en que se distinguió con ella al segundo marqués de Comillas, D. Claudio López, fundador de la Universidad Pontificia de Comillas.

En el Anuario Pontificio de 1953 se señalan solamente cinco personas que actualmente ostentan la referida distinción: el archiduque Eugenio de Austria, el príncipe Félix de Borbón, Humberto II de Italia y el hoy fallecido príncipe Chigi, último gran maestre de la Soberana Orden de Malta.

La Suprema Orden de Cristo tiene un único grado de caballeros. La condecoración consiste en una cruz de esmalte rojo que lleva en medio otra blanca pendiente.

Contra el dolor



TABLETA

OKALFEINA

REGISTRADO INTERNACIONALMENTE